

EDUARDO URGORRI

Eduardo Urgorri nació en Puentecesures, en la provincia de Pontevedra, un pueblecito situado en el límite, muy cerca ya de la provincia de La Coruña. Eduardo tiene veintiocho años. Es un producto universitario, un falangista que puede presentar un certificado de estudios cuando la mayoría de los que tal cosa hacen, o son comunistas o se han deslizado por la pendiente demoliberal. Eduardo Urgorri es casi, diría yo, un milagro. Habla con voz suave, sin engolamientos, sin seguridades arbitrarias. Es un excelente tipo, puedo asegurarlo.

—Puentecesures es un pueblo que tiene fama porque allí se come muy bien y porque posee un puente románico hecho por el Maestro Mateo, es decir, por el mismo hombre de la portada de Santiago. Vine al mundo un veintiocho de mayo de 1948. Me hice abogado, estoy casado y tengo dos hijas. Mi nombre completo es Eduardo Víctor Santiago Urgorri García.

—¿Qué es la Falange hoy?

—La Falange hoy es un movimiento necesario con un lastre importante de Historia encima, que está en un par de procesos muy importantes y que tiene que superarlos en estos momentos. Uno la propia organización y otro la propia identificación.

—¿A qué te refieres concretamente cuando pronuncias las palabras lastre histórico?

—Digo lastre refiriéndome a que la doctrina nacional-sindicalista coadyuvó a hacer una España importante en un momento determinado a riesgo de dejar incompleta la doctrina de nuestros fundadores. Falange Española dio impulsos sociales a un régimen que no era típicamente nacionalista. El falangista puso incondicionalmente sus armas y bagajes al servicio del régimen pasado a riesgo de perder su propia identidad y su propio programa revolucionario. Hoy estamos en la calle otra vez, sin fidelidad a nada ya. Ya no hay ninguna atadura que ligue a Falange y en este propio proceso de identidad volvemos a recuperar nuestra doctrina.

COMPLETAR LA DOCTRINA

—¿Esa doctrina está completa?

—No lo está porque a nuestros Fundadores no les dio tiempo de acabarla y porque el tiempo ha traído cosas que habrá que encarar y completar. Tendremos que anotar a nuestros Fundadores de alguna forma y lanzarnos otra vez a la resolución de los problemas —cuarenta años después— otra vez con España justamente en el mismo sitio donde estaba porque seguimos creyendo que Falange Española es la doctrina más moderna de todo el espectro de las ideologías políticas del mundo y es, justamente, la única capaz de encontrar la síntesis, el camino intermedio entre un socialismo periclitado incapaz de dar prosperidad a los pueblos y un capitalismo opresor con todas las lacras que ya conocemos, incapaz también de redistribuir aquella riqueza que crea.

—¿Por qué crees que nos llaman fascistas?

—Hay dos razones. Una profunda que se analiza poco y otra que es el latiguillo superficial sin ningún valor. Analicemos: de la misma manera que se acuñó la palabra bunker, el marxista llama fas-

cista a todo aquello que no le conviene. En el terreno profundo hay que reconocer que nacimos en un momento en que Europa pretendía encontrar de algún modo esa tercera vía entre el socialismo inoperante y el capitalismo opresor. Nacimos casi al mismo tiempo que el fascismo o que el nacional-socialismo alemán; pero somos cosas muy distintas y nos lo tienen que reconocer. Nuestra doctrina lleva un compendio del pensamiento social español, auténticamente original que en nada se parece a las ideologías antes mencionadas. Existe un profundo sentido cristiano en nuestra doctrina que está ausente, por ejemplo, en el fascismo o en el nacional-socialismo. No hay que olvidar que José Antonio se retiró del Congreso fascista de Montreux. La Falange no admite el Estado absorbente capaz de denigrar las dignidades y los intereses individuales. La Falange tiene un trans-fondo liberal en el auténtico sentido de la palabra, que no le quieren reconocer sus enemigos.

UN MOVIMIENTO ORIGINAL

—¿No crees que a Falange, en el momento de llegar a la política, le perjudicó la moda?

—Eso es evidente. La moda entonces era algo casi paramilitar y aunque nosotros hemos tenido siempre a gala nuestra voluntad de servicio, de disciplina y de jerarquía éramos, en el momento de nuestro nacimiento, mucho menos aparatosos que las Juventudes de Acción Popular que llamaban jefe a Gil Robles y que usaban también distintivos casi militares: camisas y brazaletes. Eso es todo lo externo con lo que la Falange tuvo que vestirse porque era la moda del instante. Lo interno, lo profundo, no tiene absolutamente nada que ver con lo que pudiéramos llamar el aspecto uniformado de la Falange. Hay soluciones sindicales que no atisbaron ni siquiera los fascistas. El conglomerado espiritual de José Antonio, Ramiro y Onésimo es auténticamente original y español. No tiene un carácter exclusivamente autoritario. En suma, yo te diría que la palabra fascista es un invento del comunismo internacional que secundaron los vencedores de 1945 y que han mitificado aplicándolo sin criterio y sin discernimiento a todo aquello que se opone a sus designios. Podría citarte así, de pronto, hasta veinte nombres que son fascistas para el marxismo internacional. El propio Mitterrand ha sido llamado fascista por Marchais. ¿No está ahí la clave de la sinrazón de este denuesto?

—¿Cara a las elecciones, ¿cuál es el programa de FE de las JONS?

—Ya dijo José Antonio que no convenía tener un programa, pero



A FALANGE, HOY, ES UN MOVIMIENTO NECESARIO

si se puede decir que hay unas clarísimas líneas de tendencia dentro de nuestra ideología. O sea, hay veintisiete puntos que son nuestra doctrina, desde luego no cerrada, capaz de ser aggiornados, puestos al día. Después, desde esa óptica nacional-sindicalista joseantoniana nos proponemos dar respuestas válidas a los problemas que puedan surgir en el mundo de hoy. Por ejemplo, el problema de las Multinacionales no está abordado en nuestra doctrina, y, sin embargo, tenemos que darle una solución con respecto a una matriz básica nuestra. Hay que hablar de cómo queremos que sea la empresa nacional-sindicalista. Y sin embargo hay problemas que resultan de una actuación palpitante y que la Falange previó en su tiempo. José Antonio, respecto a las relaciones Iglesia-Estado, no viene sino a reafirmar la doctrina del Concilio Vaticano. Tenemos, naturalmente, que pronunciarnos sobre problemas como el aborto o el divorcio que hoy están de moda y que en los tiempos de los Fundadores no tenían soluciones precisas.



ANTE EL DIVORCIO Y EL ABORTO

—¿Qué hay sobre el divorcio?
—Estaremos justamente a lo que la Iglesia decida con el respeto más absoluto a los hijos, de forma que no siendo un partido confesional nosotros estamos en el seno de la Iglesia y es ella quien nos tiene que decir lo que sea pertinente.

—¿Y sobre el aborto?
—La cuestión es distinta. Somos auténticos defensores de los derechos humanos y por tanto defendemos la vida en su primer grado. Ahí somos de alguna manera tajantes. No nos sirven las razones de la superpoblación. La técnica es capaz de dar a todos la vida que merecen y por lo tanto rechazamos las teorías malthusianas.

—Veo que insistes en que la doctrina nacional-sindicalista no está completa.

—No puede estarlo. Necesita verdaderos anotadores para ella.

—¿No crees tú que hay que reestructurar la Seguridad Social?

—Totalmente. Lo que pasa es que eso implica varios pasos. Decir que una reestructuración de la Seguridad Social implica una reforma fiscal importante es decir mucho, pero... ¿cómo se va a hacer esa reforma? La clásica financiación tripartita de la Seguridad Social a cargo del Estado, de los trabajadores y de los empresarios hay que ir desplazándola poco a poco a la única financiación por parte del Estado, pero para que el Estado pueda sufragar todos los gastos que lleva consigo una buena Seguridad Social hay que redistribuir y el impuesto ha de ser equitativo, haciendo una descarga de los impuestos indirectos hacia el impuesto directo.

LA ANIMOSIDAD COMUNISTA

—Los comunistas tienen como enemigo predilecto a la Falange. ¿Por qué?

- La doctrina nacional-sindicalista tiene que completarse
- Es la única revolución capaz de frenar al marxismo
- La Falange no ha mandado estos años, pero ha filtrado sus cosas (el programa social de Girón)
- Padecemos una Ley del Silencio en toda la Prensa



—Porque la doctrina falangista es la única revolución capaz de frenar al marxismo. Porque es una revolución de igual fuerza, de más espíritu, y a una revolución marxista sólo se le puede oponer otra revolución de signo contrario y tan intensa como ella. En estos momentos me parece que los comunistas hacen más hincapié sobre una derecha continuista porque todavía no nos ven con la suficiente fuerza. Sin embargo, nos temen en ciernes. El enemigo del partido comunista no es esa derecha boba ni esa especie de CEDA del setenta y siete incapaz de aguantar los embates del marxismo. Somos nosotros en el momento en que estamos reorganizados y unificados.

—¿Podríamos admitir hoy que la Falange está de algún modo dispersa?

—Sí. Por alguna cuestión doctrinal los menos, y por cuestiones organizativas y de disciplina. Sin embargo, esto para mí, si se puede superar, es en estos momentos, lejos de un contratiempo una ventaja porque denota la vi-

talidad que puede tener la doctrina nacional-sindicalista al poseer distintas interpretaciones y diferentes matices. Hay una dispersión también por una cuestión disciplinaria de cuarenta años de Movimiento Nacional, en los que hemos tenido que compartir —yo más bien creo que menos que más— el mando con otra serie de personas y de ideologías. La Falange no ha mandado en todos estos años, pero ha filtrado algunas de sus cosas. Por ejemplo, todo el programa social de Girón en el Ministerio de Trabajo es algo que Largo Caballero o Pablo Iglesias hubieran firmado siquiera con el dedo; lo hubiesen suscrito entero. Hablar a los grandes del socialismo de un seguro de desempleo, de unas prestaciones familiares, de un seguro obligatorio de enfermedad y de una jornada de ocho horas podría parecerse una utopía y sin embargo se ha conseguido. Con todo esto se le saca el viento que insufla las velas del marxismo. Porque el marxismo en España sigue siendo la religión de los desheredados.

Porque en España hay menos desheredados se han abandonado las tácticas stalinistas y se utiliza el camuflaje del eurocomunismo.

LA FALANGE EN EL PARLAMENTO

—¿Qué crees que después del quince de junio tendrá la Falange en el Parlamento?

—Con que sólo tuviera una voz verdaderamente falangista, libre, valiente, la Falange ya tendría suficiente en el Parlamento. Para dejar que se tiren los trastos a la cabeza; si vamos a una situación constituyente para que en cada artículo de la nueva Constitución se haga anotar y dejar bien sentadas cuáles son las posturas falangistas, sosteniendo, desde luego, una actitud gallarda en el Parlamento que es un sitio que de

alguna manera no va a funcionar y en el que te repito que se van a tirar los trastos a la cabeza. La postura del falangista en el Parlamento va a ser muy incómoda porque como Suárez va a ganar las elecciones y para formar Gobierno tendrá que hacerlo con la izquierda, la postura del falangista va a ser minoritaria. No obstante cualquier resultado mayor que arrojase más parlamentarios falangistas en el Congreso sería para nosotros un resultado estupendo, pero aunque no hubiese ninguno el simple ejercicio electoral para Falange Española es sanísimo. Simplemente con duplicar los votos de sus afiliados, cerrar filas, coordinar los cuadros y sacar de nuevo la bandera de Falange a la calle en un momento en que España necesita otra vez de la Falange; simplemente con eso ya sería un triunfo. No nos gustan las elecciones. No creemos en ellas, pero estamos en ellas. Los falangistas pueden ponerse de acuerdo, incluso a perder por Cuenca, que ya es tradición. Y esto vamos a hacer. Si suena la flauta irían al Congreso a dejar oír su voz falangista. Voy a contarte una cosa. En el Parlamento inglés las tribunas están dispuestas de una manera muy inteligente. De un lado el Gobierno, enfrente la oposición y en medio el "speaker". Esto es mejor que la fórmula del hemicycle en donde se difuminan las posturas y se ahogan las voces. Yo querría un Parlamento tan descarado y tan eficaz como el inglés. Ya que lo han derruido todo, que tengan la valentía de sentar al Gobierno y a la oposición frente a frente.

LA CANDIDATURA FALANGISTA

—¿Cómo es la candidatura falangista?

—De muchísima integración generacional, de un amplio espectro, de un abanico sociológico en cuanto a las profesiones de los que la integran, con una edad media de cuarenta y un años. Falangistas de enorme personalidad han tenido la humildad de dejar a este jefe provincial que soy yo que vaya a la cabeza de la candidatura. Nosotros padecemos una Ley del Silencio en toda la Prensa y mucho más en estos momentos. Están por un lado los resentidos que aguardaban este instante con anhelo; por otro lado los gastados. A todos se les hace propaganda y se les da sitio. Falange Española que es una doctrina joven, está representada a la cabeza de la Candidatura por un chico joven de veintiocho años. Esto deshace el esquema mental de todos. La Universidad española lleva sacando durante quince años socialistas y comunistas. Y de pronto saca unos falangistas. Todos nos miran con recelo, pero la realidad es que en la candidatura falangista hay más de cinco jóvenes de veintinueve años. Recuérdalo bien.

Lo recuerdo y abrazo estrechamente a Eduardo Urgorri, seguro de que, a despecho de los comunistas y de los que él llama la derecha boba, la voz de Falange se dejará oír en el Parlamento.

Alfonso PASO.
(Fotos: SEGURA)